Ariel Zaragoza es de Tepic, Nayarit México. A fines del 2007, cuando tenía seis años, él y su familia se fueron a los EE. UU. Aproximadamente en el 2019, cuando tenía 18 años y con la ayuda de una visa U, pudo obtener un permiso de trabajo y protección contra la deportación como un primer éxito al esperar "en fila" para obtener una tarjeta verde a través de la reunificación familiar con tíos y tías (generalmente, el formulario I-130). En el momento de la entrevista, Ariel era estudiante de la Universidad de Nevada, Reno (UNR) y tenía poco más de veinte años.

En su entrevista, Ariel relata sus recuerdos de su salida de México y su llegada al área de Reno/Sparks. Recuerda que sus padres habían decidido hacer las maletas y mudarse para reunirse con su familia en los EE. UU. y que tuvo que separarse de su madre para cruzar la frontera. Recuerda que cuando era un niño pequeño y en una familia de cinco en los EE. UU., sus padres trabajaban muchas horas en labores duras y luchaban con fondos limitados mientras él los ayudaba con la traducción de facturas y trámites legales. Él explica que lo colocaron en clases de inglés como segundo idioma (ESL) durante sus primeros dos años de escuela primaria, pero luego se integró con el resto de los estudiantes después de eso. Se mantuvo alejado de los problemas, temiendo que si hacía algo “malo”, lo mandaran de regreso a México. Él comparte la alegría de que su familia pueda reunirse todos los años durante un par de días alrededor de Navidad y explicó que la familia extendida, incluidos los primos nacidos en los EE. UU., ayudaron mucho con su adaptación a la comunidad de Nevada. Él explica que sintió más su condición de indocumentado (antes de obtener un permiso de trabajo a los 18 años), cuando se trataba de solicitar empleo y solicitar ayuda financiera para la universidad, ya que no era elegible legalmente. Reflexionando sobre la pandemia de COVID-19, Ariel comparte lo difícil que fue para su familia cuando se enfermaron y no eran elegibles para los cheques de estímulo enviados por el gobierno.

El proceso de cambio de estatus ha sido largo y continúa, explicó. No calificó para DACA desde que llegó por primera vez a los EE. UU. solo unos meses después del límite [15 de junio del 2007]. Él explica que sus padres habían trabajado con un abogado de inmigración con mucha experiencia para hacer el papeleo [nuevamente, probablemente una I-130 para la tarjeta verde de reunificación familiar] y parecía que en el 2016 su turno llegaría pronto, pero la administración Trump, como él lo recuerda, cambió algo [la administración Trump trabajó activamente para retrasar el procesamiento de las solicitudes de tarjeta verde, incluidas las I-130 para los hermanos]. Esto agregó algunos años a su espera. Expresó alguna frustración por lo largos y costosos que son los diversos procesos, incluyendo DACA, pero cree que los programas son útiles.

A Ariel le gustaría ver más recursos financieros y comprensión para los inmigrantes indocumentados. Le gustaría ver más estructuras implementadas para ayudar a los estudiantes indocumentados a comprender cuáles pueden ser sus recursos (incluidas las becas de "Metodología Institucional" de la UNR, a las que pueden postularse los estudiantes indocumentados). También le gustaría ver a la gente aprender más sobre las realidades de los inmigrantes indocumentados, que como él, no están robando empleos, sino que están trabajando duro, pagando impuestos y contribuyendo a la sociedad aquí en los EE. UU.

Resumen hecho por Jennifer Cullison, Directora del Proyecto RUIOH

Traducción del resumen hecho por Mariana Delgado Ceniceros, estudiante, UNR